

HUELLAS

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DEL NORTE



El Carmen de Bolívar y su comarca en la historia

A propósito de su fundación

Wilson Blanco Romero*

Entre el relieve de llanura, ampliamente predominante en la costa Caribe de lo que hoy es Colombia, se destacan por su importancia dos unidades montañosas. La una, es la elevada mole de la Sierra Nevada de Santa Marta. Que le cierra el paso hacia el extremo norte del país a la gruesa corriente del río Magdalena, haciendo que vire al occidente, para desparramar sus amarillentas aguas en el mar Caribe, en un amplio delta entre Santa Marta, Barranquilla y Cartagena, con un sinnúmero de caños, canales, arroyos y ciénegas. La otra, de mucho menor elevación y al sur-occidente de la anterior, es la subregión en la que se ubica El Carmen de Bolívar, espacio objeto de nuestro estudio. Conocida con los nombres de Montes o Montaña de María, o serranía de San Jacinto, aquí preferimos utilizar el de Montes de María, por ser un nombre más preciso geográficamente hablando, y por su evocación histórica; u otro de sabor provinciano, como lo es el de “comarca monte-mariana”.

Dichos montes son una cadena de relieve erizado, formada por colinas y cerros de moderada altura que se alargan de sur a norte,¹ entre la línea litoral del mar Caribe, al occidente, y el curso del bajo Magdalena, al oriente. Con una longitud aproximada de 120 km y una anchura máxima de 40 km, cubren una superficie de más de 3.000 km cuadrados. Su mayor altura la registra el cerro de Maco, con 800 metros sobre el nivel del mar. Orográficamente se les considera una prolongación de la Serranía de San Jerónimo,² uno de los tres ramales en que termina, al norte, el despen-

dimiento andino conocido como Cordillera Occidental en la actual Colombia.

Constituye, la comarca en cuestión, una de las cuatro regiones naturales en que está dividido el territorio del actual departamento de Bolívar; las otras tres son: la región deltaica magdalenense, al norte de la nuestra; la depresión momposina, al sur, y, finalmente, la región selvática al sur del departamento,³ bordeando las prolongaciones andinas.

Las serranías o montes propiamente dichos, acogen, de norte a sur, los actuales municipios de San Cayetano, San Juan Nepomuceno, San Jacinto, El Carmen de Bolívar y Ovejas. Este último quedó dentro de la jurisdicción del departamento de Sucre, el más joven de la Costa.

El Carmen de Bolívar, municipio de nuestro particular interés, se halla enclavado en un hermoso valle, ubicado exactamente en la mitad del eje longitudinal del conjunto serrano, sobre la vertiente oriental, mirando hacia la gran arteria del río Magdalena, del cual dista 47 kilómetros sobre terreno llano y suavemente ondulado, hasta el puerto de Zambrano; y algo menos de 40 kilómetros hasta el otrora importante puerto de Jesús del Río.⁴ El propio casco urbano del municipio reposa sobre el estribo oriental de la serranía, bordeando el valle del Magdalena en dirección al mencionado puerto de Zambrano, mejor dicho, entre la montaña y el valle.

Durante todo el tiempo pertenecieron completamente, lo mencionados montes, a la jurisdicción del gran departamento de Bolívar, antes Es-

*Profesor asociado de Historia de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad de Cartagena.

Iglesia Parroquial de
Nuestra Señora del Carmen
en el Parque Central
de la población.



Foto de Óscar Díaz Acosta

tado Soberano de Bolívar, hasta la fundación del departamento de Sucre, cuando algo menos de su mitad meridional quedó comprendida en el nuevo departamento, incluido el hoy municipio de Ovejas. Bajo el régimen de provincias, entre los siglos XIX y XX, estuvieron divididos, de manera al parecer similar, entre las provincias de El Carmen de Bolívar, capital El Carmen de Bolívar, y la Provincia de Sabanas, capital Corozal. Pertenecientes ambas provincias al antiguo Estado de Bolívar, llamado, a partir de la Constitución de 1886, Departamento de Bolívar⁵.

Digamos, finalmente, que lo que acá llamamos comarca montemariana es parte de uno de los paisajes culturales, culturas o maneras de ser de la Costa, más característicos: el de “las sabanas”, o “el sabanero”. Ligado históricamente a la hacienda ganadera, o ganadería extensiva en inmensos latifundios tropicales, al peonaje y a la pequeña producción campesina costeña. Con su secuela de modos de vida, costumbres, tradiciones y folclor, que involucran expresiones y prácticas como la fiestas de toro en corraleja, los fandangos, el porro, el sancocho y el llamado vallenato sabanero⁶ (todo lo cual merece un gran estudio especializado aparte). Es la gente de lo que se conoció en la época colonial como sabanas de Tolú, en el siglo XIX, sabanas de Corozal, y del XX hacia acá, sabanas de Bolívar. Lo que incluye territorios de tres departamentos costeños: Bolívar, Córdoba y Sucre.⁷

El Carmen de Bolívar y su comarca, los Montes de María, nacen a la historia de la mano y la pluma de un hombre de armas de excepcionales condiciones y de muchas ejecutorias, Antonio de la Torre Miranda, puesto al servicio de la política modernizadora de los Borbón españoles.⁸ Política que buscaba la revitalización de la Corona y el Imperio, con el adelanto de grandes campañas de poblamiento y reordenamiento poblacional en los espacios vacíos o mediocrementemente colonizados, con

miras al fomento de la expansión agrícola y ganadera, unida a una política eficaz de recaudo fiscal, particularmente en sus colonias americanas. De ello da testimonio el propio de la Torre y Miranda en su relación de servicios titulada *Noticia individual de las poblaciones nuevamente fundadas en la Provincia de Cartagena...*, documento de gran valor histórico.⁹ Así, al informar al monarca sobre sus ejecutorias, empieza diciendo:

*Generalmente está admitida como una de las máximas interesantes al Estado, el aumentar la población, el facilitar la comunicación, correspondencia, tráfico interior y exterior por agua y tierra con las demás Provincias o Reinos; el fomentar la agricultura, la industria y la mineralogía, que son verdaderamente los principios sobre que se establece la riqueza, la opulencia y la felicidad de los Reinos...*¹⁰

Dicha política, en el otrora Nuevo Reino de Granada, se tradujo en un movimiento de expansión poblacional y agro-ganadera que comprendió cuatro grandes expediciones. Las cuales dieron lugar en la Costa a la fundación o refundación de numerosas poblaciones, así: la del maestro de campo José Fernando de Mier y Guerra, iniciada en la ribera del río Magdalena y desarrollada desde el año de 1744 hasta 1770; la de Francisco Pérez de Vargas en Tierradentro (hoy departamento del Atlántico) en 1745; “la tercera a cargo del Teniente Coronel Antonio de la Torre y Miranda..., en las sabanas de la Provincia de Cartagena, durante cinco años de 1774 a 1779”, y por último la de Joseph Palacio de la Vega, entre 1787 y 1788.¹¹ Se trata del proce-

so de colonización tardía de la Costa Caribe, en donde por diversas circunstancias van a quedar grandes espacios vacíos hasta la segunda mitad del s. XVIII, e incluso más allá.¹² Es así como, entre una lista de un total de 43 poblaciones, fundadas por el teniente coronel Antonio de la Torre y Miranda en la Provincia de Cartagena a fines del siglo XVIII, distinguimos el nombre de Nuestra Señora del Carmen [el hoy Carmen de Bolívar] enseguida de San Cayetano, San Juan Nepomuceno, y San Jacinto (ver cuadro con la lista de poblaciones al final.)

Copiemos las palabras con que el propio fundador de la Torre da cuenta del hecho en su extenso memorial presentado a las autoridades virreinales de entonces:

*Se fundaron en la montaña de María las poblaciones de San Cayetano con ochenta (80) vecinos que componían trescientas (300) almas, la de San Juan Nepomuceno con ciento veinte (120) familias, Setecientos cincuenta y ocho (758) almas, la de San Jacinto, de ochenta y dos (82) familias, con cuatrocientas cuarenta y seis (447) almas, la de Nuestra Señora del Carmen, de Noventa (90) familias, con seiscientos noventa y cuatro (694) almas [...]*¹³

Sobre la fundación de El Carmen de Bolívar (o Nuestra Señora del Carmen) digamos que, si bien la fuente primaria de la cual disponemos nos permite establecer en forma confiable y exacta quién fue su fundador, como queda dicho arriba, no ocurre lo mismo en cuanto a la precisión, ni del día, y ni siquiera del año exacto de dicha fundación. Al respecto, en dicha fuente, que no es otra que la relación, informe o memorial del propio de la Torre y Miranda, que venimos citando, lo que se puede inferir es que esa fundación debió ocurrir entre los años 1774 y 1777 en que debieron haberse realizado las 43 fundaciones que don Antonio de la Torre Miranda relaciona, ya que como escribe él mismo en su informe, la

orden que le dio el gobernador, de entonces, de la Provincia de Cartagena para iniciar su gran empresa de congregación de almas dispersas en la Isla de Barú, que cumplido el encargo inicial se le extendió a toda la Provincia, rezaba: “Cartagena 12 de agosto de 1774”¹⁴; eso por una parte. Y por la otra encontramos que, una vez concluye su vasta misión fundadora y repobladora en lo que Alfonso Múnera totaliza como Sabanas de Bolívar (incluyendo los Montes de María) hace un mapa (o plan)¹⁵ de la Provincia de Cartagena que fecha en el año 1777¹⁶. Sin embargo, Fals Borda ubica la campaña de fundación y refundación de pueblos de “don Antonio de La Torre y (sic) Miranda” es entre 1774 y 1776¹⁷, año este último que ni lo referencia el fundador en su informe ni es la fecha del Mapa; al parecer es algo que Fals simplemente supone. Mientras que Múnera, en la cita de arriba, quizás desconociendo el dato del mapa o plano de De la Torre, sitúa los hechos es entre 1774 y 1779, año este último en que De la Torre manifiesta en su memorial haber pasado al reconocimiento del río Atrato en la región del Darién.

Para mayor ilustración, conviene aquí analizar la versión que sobre la fundación de El Carmen de Bolívar nos trae Dimas Badel en su *Diccionario Historiográfico de Bolívar*, en donde afirma que María la Alta, abandonada por sus pobladores en 1616 para trasladarse a Marialabaja, fue fundada en 1771 por don Pedro de la Torre y posteriormente en 1775 por de la Torre y Miranda, debido a que sus moradores habían abandonado la población de nuevo. Pero sin dar cuenta de cuáles fueron las fuentes de donde obtuvo, o en las que fundamenta, su versión, la que recogen, de la misma manera, casi todos los textos que se refieren a la fundación de El Carmen¹⁸. Señala el mencionado autor lo siguiente:

María la Alta abandonado por sus habitantes en 1616 para trasladarse a poblar la denominada hoy Marialabaja, situada muy cerca de la orilla de la ciénaga de esa misma denominación...



[añadiendo enseguida]... En el año 1771 fue fundada la ciudad del Carmen por Don Pedro de la Torre, según comisión que le encomendó Don Francisco de Torregal Díaz Pimienta, habiendo sido repoblado y fundado en 1775 por Don Antonio de la Torre y Miranda, a causa de que sus moradores habían vuelto a abandonar la primitiva fundación.¹⁹

Foto de Óscar Díaz Acosta



Calle comercial de El Carmen de Bolívar, 2003

Pero hasta donde podemos suponer, el nombre de María la Alta, que según la versión de Dimas Badel corresponde al de una población previa a la fundación de El Carmen por don Antonio de la Torre, se le aplicó a la región montañosa de los Montes de María o a la parte más alta de ésta, y no a una población fundada antes de la de Nuestra Señora del Carmen, allí mismo. Como se puede ver leyendo un pasaje de la *Geografía histórica-económica de la Provincia de Cartagena...* de Juan José Nieto, donde éste, tras describir a la Parroquia de María la Baja (sin dar a conocer la fuente), agrega: “Se llama María la Alta la parte de terreno que queda en la cima de montaña”²⁰, pasaje que es repetido, palabra por palabra y de manera exacta, por el geógrafo decimonónico Felipe Pérez (aunque tampoco identifica la fuente) en su *Jeografía Física i Política del Estado de Bolívar*.²¹ Por su puesto que “la montaña”, a la que se refieren los mencionados autores decimonónicos no debe ser otra que la región montañosa de los Montes de María, o sea la Montaña de María, también conocida como serranía de San Jacinto, hoy en día; o como la llama el geógrafo norteamericano citado, LeRoy Gordon, “serranía de María”. Denominación que como quedó dicho atrás utiliza don Antonio en su memorial para referirse a los Montes de María y no a población alguna. En lo cual coincide con la versión de Juan José Nieto y Felipe Pérez y no con la de Dimas Badel y quienes la repiten, al parecer, sin fundamento.

Lo cierto es que hecha una atenta revisión del memorial o informe de don Antonio de la Torre, la versión de Dimas Badel de la repoblación y refundación de El Carmen precedida por lo que él y otros llaman María la Alta, no hay lugar a confirmarla en lo más mínimo. Al contrario, queda claro que ni Nuestra

Señora del Carmen (hoy El Carmen de Bolívar) ni las demás poblaciones fundadas en la Montaña de María, tuvieron que ver con un acto de refundación o repoblamiento por haber sido abandonadas, como podemos ver, según los siguientes pasajes del minucioso relato que hace su fundador:

“[...]; destiné a cada uno de los parajes que dejé señalados *para fundar las poblaciones de la montaña de María*, las familias que me pareció serían más convenientes y útiles, *poblando aquellos desiertos antes abandonados* y sólo habitados de muchas manadas de puercos, zainos, morrocoys, monos de varias especies y diversidad de animales silvestres, [...]”²²

Y una página más adelante:

“Las familias *para fundar estas poblaciones* [se refiere a las poblaciones de la montaña de María], *se sacaron de los infinitos dispersos de la jurisdicción de San Benito Abad*, los que después de congregados y desembarazados de sus quehaceres y sementeras, y recogidos sus abundantes cosechas, acudieron a fabricar y ornamentar sus iglesias, [...]”²³

Esperamos que el examen crítico que hemos intentado hacer, contribuya a situar la cuestión de la fundación, o repoblamiento y refundación de Nuestra Señora del Carmen²⁴ en la dimensión historiográfica que le corresponde y a la altura académica que merece, tratándose de la cuna del más grande director de orquesta de la música popular yailable de la Costa, como lo es el Maestro Lucho

Iglesia Parroquial
de Nuestra Señora
del Carmen.

Bermúdez. Y del gran emporio de la producción y exportación de tabaco en la historia de Colombia, vigente desde mediados del s. XIX y a lo largo de más de 150 años.²⁵

NOTAS

¹ “Una serranía baja...” como le llama el historiador norteamericano John PARKER HARRISON en su inédita tesis de doctorado.

² En Alfonso ROMERO AGUIRRE. *Geografía Económica de Colombia*. Tomo V, Bolívar, Contraloría de la República, Bogotá, Ed. El Gráfico, 1942, p. 54, encontramos: “La serranía de San Jerónimo, que divide las hoyas hidrográficas de los ríos Sinú y San Jorge, *prolongándose hasta El Carmen*”, las cursivas son nuestras. Cfr. LeRoy GORDON, *El Sinú: Geografía Humana y Ecología*, Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1983, p. 13, donde leemos: “La cordillera Occidental es uno de los tres ramales de los Andes colombianos... y se divide en tres ramales (...) El ramal central es el más largo de todos y separa entre sí las cuencas de los ríos San Jorge y Sinú. Se extiende a lo largo del [antiguo] departamento de Bolívar, elevándose en cadenas montañosas para luego descender hasta convertirse en amplias ondulaciones de terreno. *Su parte meridional se conoce con el nombre de serranía de San Jerónimo y su parte septentrional como serranía de María.*” Las cursivas y el resaltado son nuestros. Ver mapa tomado del mismo documento, p. 13.

³ Ver la entrada “Departamento de Bolívar” en Instituto Geográfico de Colombia Agustín Codazzi. *Diccionario Geográfico de Colombia*, 2ª ed., Bogotá, 1984, tomo I.

⁴ ROMERO AGUIRRE, *op. cit.*, p. 704.

⁵ Cf. Alberto CANDELO MENDOZA. *Provincia de Cartagena. Estado Soberano de Bolívar. Poblamiento y División Política*, Sincelejo, 1996.

⁶ Para una comprensión crítica de la controvertida noción de “vallenato sabanero”, ver el hermoso libro de Numas Armando GIL OLIVERA, *Mochuelos cantores de los Montes de María la Alta. Adolfo Pacheco y el Compadre Ramón*, Instituto de Filosofía Julio Enrique Blanco, Universidad del Atlántico, Barranquilla, 2002 pp.91-96.

⁷ Precisemos que, si bien la gente de la comarca montemariana participa de la amplia cultura sabanera de la Costa, el paisaje natural de la subregión, en sí, no se identifica totalmente con el paisaje de sabanas, a menos que lo asumamos simplemente como formación herbácea en donde pueden aparecer algunos árboles aislados; sin tener en cuenta las marcadas diferencias fisiográficas existentes, principalmente en la forma del relieve, lo que obligaría a distinguir entre la sabana herbácea con un relieve de suaves colinas con alturas entre 25 y 300 metros sobre el nivel del mar, y “la montaña”, como le llamó Antonio de



Foto de Óscar Díaz Acosta

la Torre y Miranda, y lo han hecho tradicionalmente los lugareños, con alturas que, como se ha dicho, alcanzan un máximo de 800 metros sobre el nivel del mar y tienen mayor presencia de vegetación boscosa. El propio Antonio de la Torre y Miranda reconocía expresamente la diferencia entre lo que él llamaba “la Montaña” (Montes de María) y las sabanas de Tolú, entonces. A estas últimas se refiere como “[...] las praderías [o sea praderas] que llaman Sabanas de Tolú...” mientras que en otro pasaje refiriéndose a las labores de los vecinos que siguieron a las fundaciones por él realizadas en los Montes de María, a fines del siglo XVIII, dice: “...en atender a que concluyesen sus casas, y que acabasen de desarraigar los troncos de *los infinitos árboles que se derribaron (en particular en la Montaña de María)*”, aclara enseguida entre paréntesis; las cursivas son nuestras: ver Antonio de la Torre y Miranda, “Noticia individual de las poblaciones nuevamente fundadas en la provincia de Cartagena...”, en *Proa*, Bogotá, enero 1972, textos tomados de José P. URUETA, *Documentos para la Historia de Cartagena*, 1890, pp. 16 y 17, respectivamente. Y también LeRoy GORDON, *op. cit.*, cap. 5, “Monte y desmonte”, y especialmente “Selva y sabana”, pp. 96-97.

⁸ “Don Antonio de la Torre y Miranda, Teniente Coronel de Infantería, agregado al Estado Mayor del Puerto de Santa María. Consta es hijo Legítimo, Natural de Villada, Obispado de León, con goce de nobleza, de edad de 59 años. Tiene cuarenta y uno de servicio de la Real Armada y Ejército: los diez y seis estuvo encargado en el Reino de Santa Fe en las más interesantes comisiones a la Religión, al Rey y al Estado (...) [etc., etc.] Asistió a formar las milicias de la Provincia de Cartagena de Indias. Abrió muchos caminos por varias montañas hasta entonces intransitables, e hizo navegables muchos caños, ciénagas y ríos, para facilitar el recíproco comercio, con considerables ahorros y aumentos de la Real Hacienda y del Estado. Reunió cuarenta y tres poblaciones que fundó, con el aumento de 22 parroquias, 41.133 almas que sacó de los montes, donde vivían sin ley ni rey, a las que instruyó en las manufacturas de algodón, varias producciones de hebra, crías de ganado y obrajes, sin el más leve costo de la Real Hacienda, ni gratificación alguna. Es el primer europeo que reconoció y navegó el río Atrato, facilitando la comunicación a las

abundantes minas de oro de aquel Reyno y al mar del Sur, con más de un 75 por 100 de beneficio al comercio (...) [etc., etc.], ver "Noticia Biográfica", en *id. supra*, p. 6.

⁹ Para una revisión crítica del informe de Antonio de la Torre, ver Manuel LUCENA GIRALDO. "Las nuevas poblaciones de Cartagena de Indias, 1774-1794", en *Revista de Indias*, Madrid, 1993, vol. LIII, núm. 199, pp. 761-781.

¹⁰ ANTONIO DE LA TORRE Y MIRANDA, *id. supra*, p. 7.

¹¹ MÚNERA, Alfonso. "Ilegalidad y Frontera 1770-1800", en MEISEL ROCA, Adolfo (ed.) *Historia económica y social del Caribe colombiano*, Uninorte, Barranquilla, 1994, p. 117; cf. Orlando FALS BORDA. *Capitalismo, hacienda y poblamiento: su desarrollo en la Costa Atlántica*, Ed. Punta de Lanza, Bogotá, 1976, p. 27, nota 7.

¹² Ver Germán COLMENARES. "La economía y la sociedad coloniales, 1550-1800", en *Nueva Historia de Colombia*, Planeta, Bogotá, 1989, p. 135-136; y en Alfonso MÚNERA CAVADÍA. *El Fracaso de la nación...*, Banco de la República - El Áncora, Bogotá, 1998, p. 56.

¹³ URUETA, José P. *Documentos para la historia de Cartagena*, Tomo IV, p. 53. Cf. MÚNERA, Alfonso. *Id. supra*, p. 118, quien fundamentándose en el mismo Urueta trae un cuadro con la relación completa de las 43 poblaciones fundadas o refundadas por el congregador de pueblos de la Torre y Miranda. Entre ellas ocupan los Montes de María, de norte a sur: San Cayetano, San Juan Nepomuceno, San Jacinto, Nuestra Señora del Carmen [hoy llamada oficialmente *El Carmen de Bolívar*] y San Francisco de Asís [conocida hoy con el nombre de Ovejas].

¹⁴ Ver José P. URUETA, *op. cit.*, p. 41.

¹⁵ "Después de concluida la colección de las siete mil trescientas ochenta y tres familias que componían entonces cuarenta y un mil ciento treinta y tres almas, y establecidas las cuarenta y tres poblaciones que fundé, interin hacían sus cementeras y casas y desmontaban los terrenos en donde se debían fabricar las iglesias de las veintidós parroquias que se aumentaron [...] en obsequio de ambas Majestades y del Estado, formé un plan, con la mayor exactitud, de todo lo que comprende dicha Provincia y parte de las inmediatas; [...]" ver Antonio DE LA TORRE Y MIRANDA, *op. cit.*, p. 17, las cursivas son nuestras.

¹⁶ Orlando FALS BORDA. *Capitalismo, hacienda y poblamiento: su desarrollo en la Costa Atlántica*, Ed. Punta de Lanza, Bogotá, 1976, p. 20; con este ensayo se publica dicho mapa o plano, cuyo original dice Fals Borda que se encuentra en el Archivo de Indias en Sevilla, sección Panamá, N° 339.

¹⁷ Orlando FALS BORDA. *Id.* pp. 18 y 20.

¹⁸ Ver Instituto Geográfico Agustín Codazzi. *Diccionario Geográfico de Colombia*, 3ª ed. revisada, 1996, donde se lee: "...inicialmente fue la Villa María la Alta, abandonada

por sus pobladores. El 6 de agosto de 1776 fue refundada por Antonio de la Torre y Miranda con el nombre de Nuestra Señora del Carmen", eso sin identificar o sugerir ninguna fundamentación bibliográfica o documental y totalmente despistado de la principal fuente documental para el caso, cual es el Informe de Antonio de la Torre que aquí citamos. Ver así mismo las monografías publicadas sobre El Carmen y diversos artículos de prensa, de diccionarios y enciclopedias que recogen esta peregrina versión del repoblamiento y la refundación de El Carmen en reemplazo de una supuesta María la Alta fundada y abandonada por sus pobladores años antes.

¹⁹ Ver BADEL, Dimas. *Diccionario histórico-geográfico de Bolívar*, Corozal, 1943, 1ª ed. p. 105.

²⁰ Ver NIETO, Juan José, *op. cit.*, pp. 44-45 y Manuel LUCENA GIRALDO, *op. cit.*, quien, al referirse a la ubicación, a fines de la segunda mitad del S.XVIII, del palenque de San Basilio, escribe taxativamente: "[...], en la sierra de María, [...]", expresión que no tiene nada que ver con la idea de una población.

²¹ Ver PÉREZ, Felipe. *Geografía Física i Política del Estado de Bolívar, escrita de la orden del gobierno general*, Bogotá, Imprenta de la Nación, 1863, pp. 33-34.

²² Ver Antonio de la Torre y Miranda, *op. cit.*, p. 13. Cursivas y resaltado nuestro.

²³ Ver *id.*, p. 14. Cursivas y resaltado nuestro.

²⁴ En cuanto a la población de Corozal, sí parece haber sido objeto de refundación y repoblamiento, por lo que se puede leer: "[...] San José de Pileta, alias Corozal, que fundé legua y media distante de donde estuvo sesenta años la iglesia antigua [...]", *op. cit.* p.14, un poco más adelante.

²⁵ Sobre la historia del tabaco de El Carmen de Bolívar se puede ver: Luis F. SIERRA. *El tabaco en la economía colombiana del siglo XIX*, Bogotá. U.N., 1971; Ocampo, José Antonio, *Colombia y la economía mundial 1830-1910*, Bogotá, Siglo XXI: 1984; Wilson BLANCO ROMERO. "Tabaco y comercio en El Carmen de Bolívar a mediados del siglo XIX", en *Huellas, Revista de la Universidad del Norte*, Barranquilla, 1998, N° 54; Wilson BLANCO ROMERO. "La exportación tabacalera de El Carmen de Bolívar en los albores del siglo XX: Guerra y tabaco", en *El Taller de la Historia (Revista del Programa de Historia de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad de Cartagena)*, N° 1, Cartagena, 2001; Wilson BLANCO ROMERO. "Comercio e inmigración en la provincia costeña. Los italianos de El Carmen de Bolívar: el caso de los Volpe", en *Id.* N° 2, Cartagena, 2002; y Joaquín VILORIA DE LA HOZ. "El tabaco de El Carmen. Producción y exportación de tabaco de los Montes de María (1848-1893)", en *Aguaita, Revista del Observatorio del Caribe Colombiano*, Cartagena de Indias, junio de 2000, N° 3.